

COMISIÓN EUROPEA (*)

PAC 2000: el futuro de los mercados internacionales de productos agrarios. El caso de la carne de vacuno ()**

1. PREFACIO (1)

A finales de 1995, la Comisión Europea presentó su Documento sobre estrategia agrícola (2) en el que esbozaba los principales desafíos que se plantean a la agricultura europea y a sus zonas rurales en este cambio de siglo y las repercusiones que podrían tener para la evolución futura de sus políticas.

En su programa de trabajo para 1997, la Comisión anunció su intención de presentar, una vez finalizada la Conferencia Intergubernamental, una comunicación sobre el marco financiero a partir de 2000, que iría acompañado de «un examen muy minucioso del futuro de las políticas comunitarias,

289

(*) Dirección General VI.

(**) Las páginas siguientes recogen algunos apartados de los documentos de trabajo «CAP 2000» difundidos por la Comisión Europea en 1997 previamente a la publicación de la Agenda 2000. Hemos seleccionado algunas secciones de dichos documentos que tienen más relación con el futuro de los mercados internacionales de productos agrarios y, en particular, con el sector de la carne de vacuno. Para una visión completa de dichos documentos, incluyendo las proyecciones de la Comisión relativas a los sectores de cereales, productos lácteos y otras carnes, véase la dirección Internet: <http://www.europa.eu.int/en/comm/dg06/new/cap2000>.

(1) Sección extraída del documento de trabajo de la comisión Europea: «Situación y Perspectivas: Sector de la Carne de Vacuno». Véase <http://www.europa.eu.int/en/comm/new/cap2000/beef/forward.htm>.

(2) Estudio sobre estrategias alternativas para el desarrollo de relaciones en el ámbito de la agricultura entre la UE y los países asociados con vistas a la futura adhesión de dichos países (Documento de estrategia agrícola), Comunicación (CSE(95)607 de 29.11.1995) presentada por la Comisión al Consejo Europeo de Madrid de diciembre de 1995.

en particular la política agrícola común y las políticas estructurales».

A la vista de estas directrices, la Dirección General de Agricultura (DG VI) ha realizado una serie de estudios que examinan en detalle la situación actual y las perspectivas a largo plazo de algunos de los principales mercados agrícolas y la evolución en las zonas rurales y los mercados mundiales. Dichos estudios se publican en forma de documentos de trabajo bajo el título genérico de PAC 2000.

En el documento «Perspectivas a largo plazo. Los mercados de cereales, leche y carne» presentan una descripción general de las tendencias de los mercados agrícolas y previsiones a largo plazo de la demanda de los principales productos, que serán acompañados posteriormente por análisis sectoriales más detallados en los informes «Situación y perspectiva» para los mercados de la carne de vacuno, de los productos lácteos y de los cereales y sus respectivas organizaciones. A continuación aparecerá un estudio sobre desarrollo rural bajo la misma rúbrica PAC 2000.

Estos informes tienen por finalidad presentar una descripción de la situación pasada y presente en los ámbitos mencionados, así como una perspectiva de su posible evolución durante la próxima década, suponiendo que no haya cambios en la política agrícola y en el marco internacional.

Están destinados a servir de antecedentes para las propuestas en materia de política que se realizarán más adelante (3).

2. SITUACIÓN Y PREVISIONES DE LOS MERCADOS AGRÍCOLAS MUNDIALES. DESCRIPCIÓN GENERAL (4)

2.1. Introducción

La evolución de los mercados mundiales se hace cada vez más importante para el desarrollo de la agricultura y la políti-

(3) Según reconoce la Comisión, el informe sobre la carne de vacuno antes citado es la primera parte de la respuesta a la petición del Consejo de Ministros de Agricultura de octubre de 1996 de que se examinara la situación a largo plazo del sector.

(4) Sección extraída del documento de trabajo «La situación y el futuro de los Mercados Mundiales Agroalimentarios», publicado por la Comisión Europea. Véase la página Web de Internet: <http://www.europa.eu.int/en/comm/dg06/new/cap2000/gmm/c31.htm>.

ca agrícola de los países exportadores. Ello resulta bastante normal en vista de la progresiva liberalización del comercio agrícola internacional, la relación entre el mercado mundial y los mercados nacionales, y la creciente importancia de las exportaciones en relación con el nivel de producción y con el uso interno de numerosos productos agrícolas.

Incluso en la UE, el futuro del sector agrícola dependerá cada vez más de la evolución de los mercados mundiales. Durante la campaña 1994/1995, el porcentaje de las exportaciones de la UE a terceros países respecto a la producción total se situó en un 19 por ciento para los productos locales, un 12 por ciento para los cereales pienso, un 16 por ciento para la carne de vacuno y casi un 9 por ciento para el trigo. La exportación también reviste importancia en la carne de porcino (más del 6 por ciento de la producción total) y las aves de corral (más del 9 por ciento de la producción). El total del comercio exterior de la UE en productos agrícolas representa en promedio un 14,6 por ciento (en valor) del comercio agrícola mundial, superando numerosos sectores un 20 por ciento de dicho mercado. El porcentaje de la UE en las exportaciones mundiales en el período 1992-1994 se situó en una media de un 20 por ciento para el trigo, un 21 por ciento para la carne de aves de corral, 26 por ciento para la mantequilla y la carne de vacuno, un 31 por ciento para la carne de porcino y un 52 por ciento para el queso. En muchos de estos productos, el porcentaje de la UE sobre las exportaciones mundiales aumentó a lo largo de los últimos 15 años.

Este capítulo pretende presentar una visión global de la situación y las perspectivas a largo plazo de los mercados mundiales en algunos de los principales productos agrícolas. Si bien la Comisión ha elaborado sus propias proyecciones de las perspectivas del mercado de la UE, la situación de los mercados mundiales se evalúa principalmente en función de informes y proyecciones publicadas por diversas organizaciones internacionales, expertos e instituciones extranjeras, y en particular sobre la base de dos series de proyecciones para los mercados agrícolas internacionales hasta el año 2005.

La primera procede del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos a través de su organismo interinstitucional World Outlook Board (USDA), y la segunda del Instituto de Investigación de las Políticas Alimentarias y Agrícolas, que

cuenta con dependencias en la Universidad de Missouri y en la Universidad del Estado de Iowa, que ofrecen análisis y previsiones económicas al Congreso de los Estados Unidos (Proyección **FAPRI**). Estas constituyen la serie más reciente y completa de previsiones agrícolas a largo plazo disponibles en la actualidad. Tanto la previsión **USDA** como la **FAPRI** toman en consideración la nueva legislación agrícola norteamericana (Ley FAIR de 1996). Además presentan semejanzas en la metodología de elaboración, si bien fueron desarrolladas independientemente.

Las perspectivas a medio y largo plazo de los mercados agrícolas mundiales también se evalúan en función de otras fuentes y proyecciones, en particular las previsiones de la **OCDE** para el año 2001, que reflejan la información facilitada por sus miembros a finales de 1996, así como análisis independientes de la Secretaría de la **OCDE**, y proyecciones a largo plazo de la **FAO**, del Banco Mundial y el **IFPRI** (Instituto Internacional de Investigación de Política Alimentaria de Washington).

En el Anexo (5) se recoge una lista exhaustiva de las diversas fuentes utilizadas en esta reseña.

292

Si bien esta descripción contiene numerosas cifras y proyecciones, su principal objetivo no consiste en comparar estas estimaciones o presentar los niveles más realistas de la oferta, demanda y comercio globales de los distintos productos básicos en un momento dado, sino solamente evaluar la posible evolución de los mercados mundiales durante la próxima década. Por consiguiente, los niveles absolutos de las distintas variables consideradas deben interpretarse con precaución y considerarse como un orden de magnitud y no como una estimación precisa del nivel de dichas variables.

Otro elemento que cabe destacar es que las proyecciones en que se basa esta evaluación no pretenden ser una previsión del futuro, sino una descripción de lo que puede suceder bajo una serie muy específica de hipótesis y circunstancias. Representan un escenario plausible a largo plazo que supone la continuación de las actuales políticas agrícolas y comerciales, sin grandes shocks climáticos o políticos y con determinados su-

(5) Ver la sección de Referencias (nota de los coordinadores).

puestos por lo que respecta a la macroeconomía global, la evolución internacional, el crecimiento de la productividad y otros factores que afectan a la producción de alimentos, al consumo y al comercio. Obviamente resulta imposible presentar una visión completa de todas las hipótesis macroeconómicas y políticas adoptadas por cada analista. Éstas se encuentran en los documentos recogidos en el Anexo (6). Aunque se hace referencia a la producción y al consumo, este informe se concentra primordialmente en el comercio, incluyendo una descripción de los principales factores que podrían afectar las perspectivas a medio y largo plazo de los mercados agrícolas mundiales. Debido a la naturaleza y finalidad del presente informe, las perspectivas comerciales se evalúan exclusivamente desde una óptica global y desglosadas por los principales países importadores, sin examinar la posible evolución de las exportaciones por regiones. Por último, se pasa brevemente revista a las principales incertidumbres en la situación del mercado mundial.

2.2. Un panorama favorable para el mercado agrícola mundial

293

La situación y perspectivas del mercado mundial a mediados de los años noventa son sumamente diferentes de los que prevalecían en la década de los ochenta, en particular para los cereales, que son con diferencia el más importante producto alimenticio básico, ya sea como consumo directo o como alimento para el ganado.

Tras un prolongado período de exceso de oferta, existencias en aumento y caídas en los precios de los productos básicos, la situación a mediados de los años noventa se caracteriza, por lo que se refiere a los cereales, por el nivel más bajo de la relación entre existencias y utilización, el nivel más elevado de precios desde principios de los años sesenta y un nivel de consumo que durante varios años superó la producción mundial.

Si bien algunos aspectos de la situación actual son propios de la campaña 1995/1996, debido a una serie de circunstan-

(6) Ver la sección de Referencias (nota de los coordinadores).

cias, todos los analistas están de acuerdo en que probablemente estamos entrando en una nueva era en la evolución a largo plazo de los mercados mundiales, no sólo para los cereales, sino también para otros productos agrícolas básicos.

Las perspectivas de crecimiento del consumo de productos alimenticios, principalmente en los países en desarrollo, junto con las limitadas posibilidades de aumento proporcional de la producción nacional, han dado lugar a una ola de optimismo en todos los países exportadores que contrasta fuertemente con la atmósfera de pesimismo de los años ochenta. Al mismo tiempo, este cambio ha reavivado la preocupación de algunas organizaciones internacionales por la capacidad de la agricultura mundial para producir suficientes alimentos para atender a una población mundial en crecimiento.

Existen dos explicaciones del mencionado cambio en el actual entorno comercial, así como en las perspectivas a largo plazo de los mercados mundiales:

- 1) Por lo que se refiere a la oferta, parece que la superficie destinada a algunos productos y en particular a los cereales ha venido disminuyendo desde 1985 como resultado de las medidas de control de la oferta en los países desarrollados y el impacto de la urbanización y una inversión insuficiente en agricultura en los países en desarrollo. Por otra parte, el aumento de los rendimientos en determinados casos, como el trigo, se ha desacelerado durante los últimos quince años, acentuando así la pérdida de velocidad en el crecimiento de la producción. Aparte de estos cambios estructurales, varios sucesos climáticos adversos en determinadas regiones (una grave sequía en Australia y España, diversas inundaciones devastadoras en los Estados Unidos) han tenido un efecto negativo sobre el nivel de la producción.
- 2) Por lo que respecta a la demanda, dos factores clave han contribuido a mejorar considerablemente la perspectiva mundial de los mercados agrícolas: el aumento de la población y un pronunciado crecimiento económico en numerosos países en desarrollo durante la presente década. Ambos factores han contribuido al aumento del consumo de alimentos y conducido a que algunos grandes países y regiones (como China, Corea del Sur, Indo-

nesia, Oriente Medio y América Latina) se presenten como grandes y crecientes importadores de productos agrícolas.

Asimismo se espera que estos factores desempeñen un importante papel a lo largo de la próxima década, justificando así el relativo optimismo de todos los analistas respecto a las perspectivas futuras de los mercados agrícolas mundiales.

Según el estudio USDA, un sólido crecimiento de la demanda global de importaciones de productos agrícolas –impulsado por un fuerte crecimiento económico en las economías en transición y en desarrollo, reformas de la política orientadas hacia el mercado y un creciente consumo per cápita en los países en desarrollo– será la principal fuerza en el comercio internacional de productos básicos de aquí al 2005.

El estudio de **FAPRI** también comparte esta opinión. Según este instituto, la fuerza de la demanda basada en un sólido crecimiento económico en China y otros países de la cuenca del Pacífico ejercerá una presión al alza en la demanda de carne, cereales, piensos y, hasta cierto punto, oleaginosas al final del decenio y principios del próximo siglo. Incluso la **OCDE**, una de las organizaciones internacionales más prudentes en este ámbito, se muestra sumamente optimista respecto a la evolución de los mercados mundiales de los principales productos básicos. Según la **OCDE**, se espera que una fuerte demanda en las regiones no pertenecientes a esta organización, en particular en Asia, constituya un importante factor en la perspectiva a medio plazo de la agricultura de los países de la **OCDE**. El principal elemento que contribuirá a ello será el aumento real de las tasas de crecimiento en los países asiáticos no miembros de la OCDE (dos veces superior a la de los países miembros), junto con unos niveles de consumo per cápita relativamente bajos y el abandono de los alimentos de primera necesidad a base de cereales en favor de las proteínas animales.

El **IFPRI** ha proyectado una imagen sumamente optimista de la evolución del comercio mundial durante el período comprendido entre 1990 y 2020, a medida que los países en desarrollo continúen mostrando un fuerte crecimiento económico que incrementará la demanda de importaciones de productos agrícolas. Según el IFPRI, el comercio mundial de carne se duplicará, teniendo lugar el mayor aumento en las

aves de corral. Se espera que el comercio de carne de vacuno también aumente en un 187 por ciento, canalizándose la mayor parte de este aumento hacia los países desarrollados y los países emergentes de Extremo Oriente, ya que se espera que pasen a importar carne en lugar de importar cereales y producir carne en sus países. No se espera que el comercio de cereales y otras cosechas aumente tanto en términos relativos como los productos ganaderos, pero el incremento seguirá siendo sustancial (37 por ciento para el maíz y más del 60 por ciento para otros cereales, incluido el trigo). Asimismo, el Banco Mundial espera un fuerte aumento del consumo de cereales y de las importaciones netas en los países en desarrollo durante el período 1990-2010, debido al crecimiento económico y al rendimiento de las cosechas. Se prevé que las importaciones totales a los países en desarrollo pasen de 90 millones de toneladas en 1990 a 140 millones de toneladas en el año 2000 y a aprox. 210 millones de toneladas para 2010. Ello representa un crecimiento anual del 4,8 por ciento durante el período 1990-2000 y del 4,2 por ciento entre 2000 y 2010.

Desde el punto de vista de la **FAO**, el hecho de que las importaciones netas de cereales de los países en desarrollo puedan pasar de 90 millones de toneladas en 1988/1989 a unos 160 millones de toneladas en 2010 y que la relación de autosuficiencia cerealera de dichas regiones se deteriore durante el mismo período es objeto de gran preocupación. En contraste con otras proyecciones, en sus Perspectivas para el año 2010, formuladas a principios de los años noventa, la **FAO** espera que aproximadamente la mitad del aumento total tenga lugar en la región de Oriente Próximo y África del Norte y que el resto corresponda en su mayor parte a América Latina y al África Subsahariana, con tan sólo una parte menor para Asia Meridional y Oriental. No obstante, en una evaluación más reciente del impacto que tendrá la Ronda Uruguay sobre el comercio mundial, la **FAO** espera un fuerte incremento de las importaciones de cereales y en particular de los cereales secundarios a países en desarrollo, en particular China y Extremo Oriente.

Por último cabe señalar que ciertos analistas prevén un escenario «catastrófico» para algunos importadores netos, sobre todo China, si se cumplen determinadas hipótesis extremas. Por ejemplo, Lester R. Brown ha evaluado recientemente las

perspectivas de China a partir de hipótesis críticas por lo que se refiere a la superficie cultivable y al consumo de cereales per cápita. Dependiendo de las hipótesis que se adopten, se calcula que las importaciones netas de China se situarán entre 207 y 369 millones de toneladas anuales para el año 2030. En este mismo sentido, Lester R. Brown cita las especulaciones del profesor Zhou Guangzhao, director de la Academia China de Ciencias, en el sentido de que, si el consumo per cápita a nivel nacional alcanzase el de las provincias costeras más prósperas, «China tendrá que importar 400 millones de toneladas de cereales del mercado mundial». Sin embargo, diversos analistas, en particular Tim Dyson, de la London School of Economics y Nikos Alexandratos, de la FAO, consideran que estos escenarios tan pesimistas resultan extremos y poco factibles.

2.3. El crecimiento demográfico y el incremento de las rentas deberían favorecer el aumento de la demanda de alimentos

El primer factor, aunque no necesariamente el más importante, del aumento de la demanda de alimentos es el crecimiento demográfico. Desde los años sesenta, el crecimiento global de la población ha venido disminuyendo de forma constante (de 2,1 por ciento anual en los años sesenta a aproximadamente 1,6 por ciento en la actualidad). Todas las organizaciones internacionales prevén un descenso de ese crecimiento en casi todos los países en el período 1995-2005. A pesar de esta disminución, se espera que la población mundial crezca en 860 millones de personas durante el próximo decenio.

De hecho, según el Banco Mundial, se calcula que la población mundial pasará de 5,700 millones de personas en 1995 a 6,500 millones en 2005, lo que significa un aumento de más de 85 millones anuales. Más de la mitad de esta población adicional se encontrará en Asia, y otro 20 por ciento en África, mientras que la población de los países desarrollados sólo debería aumentar en unos 60 millones de personas durante el mismo período (tan sólo un 7 por ciento del crecimiento previsto de la población mundial).

El segundo y más importante factor del aumento de la demanda de productos alimenticios durante la próxima década

serán las perspectivas favorables para las rentas y el crecimiento mundial, especialmente en los países en desarrollo.

La primera mitad de los años noventa se ha caracterizado por un crecimiento moderado aunque positivo de la economía mundial de aproximadamente un 1,9 por ciento anual de media. Los países de Extremo Oriente y Asia Meridional disfrutaron de una bonanza económica, con un crecimiento medio real del PIB de 8 por ciento anual. China encabezó la lista de los países asiáticos con un crecimiento anual de casi el 11 por ciento. El crecimiento fue sólido pero mucho menos rápido en América Latina, con una media de 2,5 por ciento para todas las economías latinoamericanas. En cambio, el crecimiento económico en los países de la OCDE fue inferior al 2 por ciento anual durante el mismo período.

Si se observa el período que concluye en 2005, se espera que el PIB real crezca con mayor rapidez en todo el mundo que durante la primera parte de los años noventa. Se considera en particular que ha llegado a su fin la disminución de casi un 12 por ciento anual de la Antigua Unión Soviética (ex-URSS) durante el período 1990-1996 y que esta región debería experimentar un crecimiento positivo de hasta 5 por ciento anual en la próxima década. No obstante, la principal cuestión reside en saber cuántos años se necesitan para alcanzar estas tasas. En Europa Oriental se espera una evolución similar.

Se espera que el crecimiento económico siga siendo fuerte en Asia y América Latina, al menos hasta el final del decenio. Las previsiones actuales indican que el PIB real en Asia crecerá casi un 7 por ciento por año hasta el 2005, impulsado por un crecimiento de un 9 por ciento en China. El crecimiento en América Latina se espera que sea de un 4,5 por ciento anual. Si bien considerablemente inferior que lo previsto para Asia, las proyecciones de crecimiento de América Latina aún permiten una comparación favorable con el crecimiento de 2,5 por ciento anual proyectado para las economías desarrolladas. Asimismo se espera que las tasas de crecimiento de África y Oriente Medio aumenten con mayor rapidez en el futuro que en el pasado.

Con este aumento de las rentas, más de la mitad del crecimiento del PIB mundial en la próxima década tendrá lugar en Asia, mientras que el mundo desarrollado alcanzará un 35 por ciento. Ahora bien, así como en el mundo desarrollado el

crecimiento económico previsto sólo tendrá una influencia menor sobre la cantidad total de alimentos consumidos, en Asia y América Latina influirá fuertemente en el consumo de alimentos, debido a la gran elasticidad del consumo de alimentos en estos países. Además del incremento del nivel de consumo per cápita, se espera que el aumento de las rentas en muchos países en desarrollo tenga repercusiones positivas sobre la naturaleza y composición de la demanda global de alimentos, ya que existe una correlación directa entre el crecimiento de la renta per cápita y la diversificación de la dieta. Una parte considerable de cualquier crecimiento de la renta en estas regiones probablemente se destinará a la mejora de la dieta, pasando de las dietas pobres tradicionales a alimentos de mayor calidad, como el trigo, las carnes, los aceites comestibles y los alimentos transformados. Por otra parte, la creciente demanda de carne de vacuno, de porcino y de aves de corral también estimulará la demanda de cereales gruesos y otros alimentos para los animales.

Otro factor importante que debería influir en el patrón de consumo de alimentos en el futuro es el creciente grado de urbanización. La mayor parte de la población adicional vivirá en las ciudades de estos países en desarrollo. Se espera que la población urbana de los países en desarrollo pase de los 1.000 millones actuales a 4.000 millones en 2025. Cabe señalar que la mayoría de estas personas vivirán en zonas costeras, tras abandonar las zonas rurales donde se cultivan los alimentos. A resultas de ello, es posible que tengan que obtener una parte significativa de sus alimentos a través de la importación.

2.4. Los desequilibrios regionales en la oferta/demanda de alimentos harán que aumenten las necesidades de importación

El aumento del consumo no implica necesariamente un aumento de las importaciones de alimentos. Lo que determinará en gran parte las perspectivas de los mercados mundiales será la diferencia entre la producción y el consumo proyectados a escala regional.

Si bien existe un amplio consenso respecto al nivel de la demanda futura, los especialistas aún debaten el nivel futuro

de la oferta global y regional de alimentos. La **FAO**, el Banco Mundial y el **IFPRI** se muestran de acuerdo en sus predicciones básicas a largo plazo acerca de que la producción mundial de alimentos continuará aumentando a un ritmo entre un 1,3 y un 1,8 por ciento anual, con un incremento per cápita del 0,2 por ciento. La **FAO** prevé un aumento de un 1,8 por ciento entre 1990 y 2010. Esto representa una desaceleración de la tasa de crecimiento de la producción de alimentos respecto al 3 por ciento de los años sesenta y al 2 por ciento de los años ochenta.

Si bien se espera que la producción agrícola crezca con más rapidez en los países en desarrollo, la tasa anual de crecimiento en estos países (2,6 por ciento anual de media) aún sigue siendo inferior que el incremento de la demanda (2,8 por ciento anual). El **IFPRI** también prevé que el planeta puede continuar aumentando la producción con mayor velocidad que el crecimiento de la población. El Banco Mundial ha publicado proyecciones similares.

En el otro extremo, el Worldwatch Institute de Washington predice incrementos anuales de la producción del 0,6 por ciento, o sea menos de una tercera parte del nivel previsto por la **FAO**, el Banco Mundial y el **IFPRI**, debido a que acepta las hipótesis más restrictivas por lo que se refiere a la superficie de tierra cultivable. De hecho, existe desacuerdo entre los analistas por lo que hace a las perspectivas de las tierras cultivadas disponibles, con implicaciones obvias para la capacidad de producción.

La mayoría de los analistas reconocen que las oportunidades de incremento de la producción mediante la ampliación de la superficie cultivada son muy limitadas, en particular en Asia, donde la **FAO** indica que 18 países clave ya explotan un 90 por ciento de la superficie cultivable. Otros son incluso más pesimistas, pues prevén una reducción de esta última debido a la urbanización y a la presión ejercida sobre los recursos agrícolas y el medio ambiente.

Si bien los analistas reconocen la importancia de los rendimientos en la futura capacidad de producción, entre ellos existen pocas diferencias en cuanto a la evolución futura de esos rendimientos. En general se admite que crecerán más lentamente que en el pasado, en gran parte debido a que las variedades de alto rendimiento de arroz y trigo producidas

Cuadro 1

SUPERFICIE CULTIVADA MUNDIAL Y RENDIMIENTO DE LOS CEREALES (1960-2005)

	Tasas anuales de variación				Niveles	
	1960-70	1970-80	1980-94	1996-2005	1991-94	Promedio 2005
Área cosechada	Porcentaje				Mio hectáreas	
Cereales pienso	0,2	0,7	-0,9	0,2	316	322
Trigo	0,7	1,2	-0,7	0,5	222	233
Arroz	1,2	0,9	0,2	0,2	146	150
Total cereales	0,5	0,9	-0,5	0,3	683	705
Rendimientos	Porcentaje				tm/ha	
Cereales pienso	2,7	1,9	1,7	1,3	2,6	3,1
Trigo	3,1	2,0	2,9	1,7	2,5	2,9
Arroz	2,3	1,7	2,2	1,2	2,4	2,8
Total cereales	2,7	1,9	1,8	1,2	2,5	2,9

Fuente: USDA.

por la Revolución Verde ya han sido adoptadas en muchas partes y no se prevén desarrollos tecnológicos importantes de esta magnitud durante la próxima década. La tabla siguiente ofrece una visión global de la superficie cultivada y de los rendimientos de los principales cereales desde los años sesenta hasta la próxima década (proyección del USDA). La FAO y el Banco Mundial prevén patrones similares para los rendimientos.

En el caso de China en particular, se espera que la superficie agrícola continúe disminuyendo ante la presión de los usos no agrícolas, si bien la tasa de disminución se desacelerará debido a la adopción de políticas más eficaces de uso del suelo. Sin embargo, se prevé que aumente la producción de los principales cultivos, pero menos que el consumo interno, a medida que el aumento de los precios internos favorezca los rendimientos mediante un mayor uso de variedades mejoradas, de fertilizantes y la aplicación de mejores prácticas agrícolas.

Para algunos países del norte de África, como Argelia, se prevé que aumenten las importaciones de cereales, a medida que la producción se vea obstaculizada por los elevados costes de inversión y la falta de crédito. En Oriente Medio se espera

una mejora moderada de los rendimientos. En Arabia Saudí, en particular, la producción agrícola continúa disminuyendo debido a que los recortes presupuestarios han obligado al gobierno a cortar subvenciones, y el agotamiento de los recursos hidráulicos es causa de creciente preocupación.

Otra zona crucial para las perspectivas del comercio mundial es la ex-URSS. Se espera que la mejora de la productividad de las cosechas en la ex-URSS sea relativamente pequeña. Por otra parte, los elevados costes actuales de la producción de carne en la ex-URSS dan a entender que la disminución del censo ganadero de los últimos años no se recuperará en el futuro previsible y que parte de la demanda de carne continuará siendo satisfecha mediante importaciones.

2.5. Descripción general de los principales resultados de las proyecciones sobre el mercado mundial

Existe un amplio consenso entre los analistas en el sentido de que la demanda y el comercio mundial de alimentos crecerán con más rapidez durante el período 1995-2005 que en los años ochenta y principios de los noventa. Se prevé que el comercio de cereales, en particular, los cereales pienso, crezca con mayor velocidad entre los productos básicos. Como ya se ha dicho, este incremento está impulsado en gran parte por las previsiones de un mayor crecimiento económico en las regiones en desarrollo y, en menor grado, por el crecimiento demográfico, en particular en China, Asia, norte de África y Oriente Medio. En dichas regiones, el aumento de las rentas conduce a una diversificación de la dieta, un aumento de la demanda de carne, la expansión de los sectores ganaderos y una mayor demanda de piensos.

Asimismo se espera que aumente el comercio de trigo debido al fuerte crecimiento de la demanda global.

El comercio combinado de harina de soja y carne se fortalecerá al beneficiarse de la misma expansión de los sectores ganaderos de los países en desarrollo que hará que aumente el comercio de cereales para pienso. También se prevé que el crecimiento del comercio de aceite de soja aumente con más rapidez que en los años ochenta, aunque a un ritmo inferior al de algunos aceites competidores, debido a su precio relati-

Cuadro 2

CRECIMIENTO DEL COMERCIO MUNDIAL POR DÉCADAS
O PERÍODOS INDICADOS (1) (PORCENTAJE DE VARIACIÓN ANUAL)

Años	Trigo	Cereales pienso	Soja grano	Torta soja	Aceite soja	Carne bovina	Carne porcina	Carne aves
1960-1970	1,1	4,9	11,4	14,4	11,3	n.a.	n.a.	6,15*
1970-1980	4,7	8,7	8,2	11,7	12,8	3,73	4,64	11,69
1980-1990	-0,3	-1,0	-0,4	2,9	0,5	4,53	5,58	6,69
1990-2000	-0,3	1,3	2,8	2,0	3,9	n.a.	n.a.	n.a.
1995-2000	3,4	4,3	1,3	0,4	1,2	2,98	1,39	8,08
2000-2005	2,4	3,2	2,0	2,2	2,5	2,44	2,93	3,84
1995-2005	2,7	3,6	1,7	1,5	2,1	2,71	2,16	5,94

(*) Variación anual 1964-1970.

(1) Las cifras incluyen el comercio intra-exURSS a partir de 1990.

Fuente: USDA.

vamente alto. El cuadro siguiente presenta una visión global del crecimiento previsto del comercio de los principales productos agrícolas, según el **USDA**.

Según las proyecciones básicas del **USDA** hasta 2005, las perspectivas generalmente favorables de la economía mundial deberían provocar también un crecimiento de la demanda y comercio de carne. Se espera un nuevo impulso de la continua reducción de las barreras comerciales. El consumo de carne debería aumentar en varios países de Asia Septentrional y del Sudeste (la denominada «Cuenca del Pacífico») y América Latina.

En general, según el **USDA** (el **FAPRI** prevé un escenario similar), la Cuenca del Pacífico (que incluye países como Japón, Corea del Sur, China, Taiwán, Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas) experimentará el mayor crecimiento tanto del consumo como de la demanda de alimentos importados en la próxima década. Ello se deberá a diversas razones, como las siguientes:

- El más rápido crecimiento mundial. Este fuerte crecimiento creará millones de nuevos puestos de trabajo en esta región. Para el año 2000 habrá 1.000 millones de consumidores de clase media en la Cuenca del Pacífico, 400 millones de los cuales contarán con un poder de compra equivalente al de los países más ricos del mundo, triplicando así las cifras actuales.

- El aumento y crecimiento de la población. Con un total que se espera llegue a 2.000 millones de personas en el 2000 (1/3 del total mundial) y una superficie cultivable limitada, la Cuenca del Pacífico es actualmente un importador neto de productos agrícolas y dependerá aún más de las importaciones de alimentos en el futuro;
- El cambio de los hábitos dietéticos. El crecimiento de la renta favorece la demanda de productos cárnicos y de aves de corral, frutas y hortalizas, alimentos transformados y bebidas;
- La liberalización del comercio. La Ronda Uruguay y la OMC harán que se reduzcan las barreras comerciales e impulsarán la demanda de importaciones de alimentos mediante el estímulo del crecimiento económico.
- La reducción de la importancia de la agricultura en la mayor parte de Asia. La mayor parte de las nuevas inversiones en esta región han ido al rentable sector industrial. Es poco probable que la oferta local de alimentos pueda mantener el ritmo del crecimiento de la demanda de éstos.
- El rápido crecimiento de la urbanización. Cada vez es mayor el número de personas que abandonan las zonas rurales para instalarse en zonas urbanas en busca de trabajo y empleos mejor pagados. Se prevé un mayor crecimiento de la demanda de importación de cereales y piensos en la mayor parte del norte de África, sobre la base de las perspectivas de un mayor crecimiento económico en la mayoría de estos países, las limitadas posibilidades de producción y, en algunos de ellos, unas políticas comerciales más abiertas.

Numerosas economías de Oriente Medio también experimentarán un mayor crecimiento económico durante 1997-2005, en gran medida debido a que se espera que suban los precios del petróleo. Se prevén mayores importaciones de trigo y cereales para pienso en Irán, Irak y Arabia Saudí, debido al crecimiento económico y al limitado éxito logrado en la mejora de los rendimientos.

Por el contrario, no se espera que la Antigua Unión Soviética (ex-URSS) desempeñe un papel importante en los mercados agrícolas mundiales durante la próxima década. En los

años ochenta, la ex-URSS fue el mayor importador de cereales del mundo, con cifras netas que casi se duplicaron a lo largo del decenio. Sin embargo, la caída del comunismo y el período posterior de reestructuración económica han provocado una marcada disminución de la producción ganadera y de cereales, así como del consumo total (principalmente en Rusia). Esto explica por qué las importaciones de trigo y harina de la ex-URSS descendieron de 22 millones de toneladas en 1991/1992 a 3,4 millones de toneladas en 1996/1997 y las de cereales para pienso pasaron de 18,3 a 0,6 millones en el mismo período.

Entre 1997 y 2000, se espera que el crecimiento real del PIB de los países de la ex-URSS sea lento, seguido por una tendencia relativamente más positiva a partir de 2000. Para el período hasta 2005, el **USDA** no espera ninguna mejora de la productividad, ya que no se prevén avances en la reforma del suelo que favorezcan ese resultado. Se prevé una desaceleración del crecimiento de la demanda de importaciones de carne en la ex-URSS. Si bien se espera que el lento descenso del consumo de carne sufra una inversión hacia el final de la década, la producción interna de la ex-URSS empezará a aumentar, lo que podría reducir la dependencia de esta región de la carne importada.

Por lo que hace a Europa Central y Oriental, la recuperación económica ha procedido a un ritmo relativamente acelerado en los últimos años, viéndose el crecimiento apuntalado por la rápida integración en los mercados mundiales. Las principales proyecciones suponen un incremento de la eficiencia del sector agrícola en esta región, lo que se reflejará en mayores rendimientos y en una mayor eficiencia alimentaria en el sector ganadero. En conjunto se espera que esta región sea levemente exportadora neta de cereales (sin tener en cuenta una posible adhesión a la UE de varios de estos países durante el próximo decenio). Por último, en el África Subsahariana se espera un crecimiento nulo o reducido de las rentas per cápita y, en vista del lento crecimiento de la producción, de la limitada capacidad de importación y del fuerte crecimiento demográfico, una disminución continua del consumo per cápita de cereales. Debido a la limitada capacidad de importación de alimentos, se requiere una creciente cantidad de ayuda alimentaria para mantener el actual consumo per cápita.

2.6. Un sólido crecimiento de la demanda debería reforzar los precios mundiales de los productos agrícolas

Por lo que se refiere a los precios mundiales, la mayoría de los analistas esperan precios sostenidos para los productos básicos agrícolas mundiales durante el período que finalizará en 2005. Según la **OCDE**, a pesar de la reciente baja respecto al máximo excepcional de numerosos precios en 1995/1996, los precios de los productos más importantes, a medio plazo, permanecerán al mismo nivel o alcanzarán un nivel superior al de los primeros años noventa. En comparación con el quinquenio anterior, se prevé que durante el próximo los precios se reafirmen o mantengan su solidez en el caso de los cereales, las oleaginosas, la carne de vacuno, las aves de corral y la leche desnatada en polvo, y que quizá se debiliten en la carne de porcino.

Por lo que respecto a los cereales, en particular, el **FAPRI** estima que los precios mundiales del trigo, que se espera que bajen en un principio a aproximadamente \$160/tm (US FOB Golfo) en 1998/1999, aumenten gradualmente hasta alcanzar \$170/tm en 2005. Los precios del maíz (FOB Golfo) y del centeno (Portland) también seguirán una tendencia similar. Se prevé que bajen hasta 1998, pero empiecen a subir posteriormente hasta superar los \$126/tm (maíz) y \$142/tm (centeno) en 2005. A diferencia del **FAPRI**, el **USDA** prevé precios más altos para el trigo y el maíz, \$200/tm y \$142/tm, respectivamente, en 2005, pero más bajos para el centeno, unos \$120/tm. No obstante, en vista de las incertidumbres que plantean los distintos factores que pudieran afectar a los precios mundiales, se considera necesario interpretar con prudencia este optimista panorama.

Se espera que los precios de la soja y de los productos derivados de soja bajen ligeramente hasta 1999/2000 y aumenten posteriormente hasta alcanzar sus elevados niveles recientes. El **FAPRI** prevé que la soja US alcance un precio de \$258/tm en 2005, en tanto que el **USDA** espera un mayor aumento, por encima de \$300/tm, para 2005.

Las perspectivas de los precios de la carne son variadas. Para el período hasta 2001, tanto **FAPRI** y **USDA** como **OCDE** prevén un incremento de los precios del mercado del Pacífico, siendo el **FAPRI** el más optimista. Para el período siguiente hasta el

2005, el **USDA** y el **FAPRI** sostienen pareceres divergentes, debido a las diferencias en la previsión de la producción norteamericana en dicho período. Según el **USDA**, es probable que los precios continúen subiendo en los Estados Unidos, mientras que el **FAPRI** prevé que vuelvan a bajar en 2005 a sus actuales niveles. La previsión de precios para la carne de ave de corral se resume en un incremento, debido a que los precios de los piensos se mantendrán elevados en numerosos países. En cambio, los precios de la carne de porcino en el Pacífico, que llegaron a su máximo en 1996, volverán al nivel medio del período 1991-1995.

Se espera que los precios mundiales de los productos lácteos se establezcan durante el período hasta 2005, en comparación con sus niveles de 1996, excepto la mantequilla. De hecho, tras su pronunciada alza en 1995, debido al incremento de la demanda de importaciones en Rusia que no pudo compensarse mediante un aumento de la oferta, volvieron a bajar fuertemente en 1996. Según la **OCDE**, esta baja continuará, a un ritmo inferior. Se espera que los precios mundiales del queso y la leche en polvo (desnatada y entera) se mantengan estables durante los próximos cinco años.

2.7. Principales incertidumbres

Como muestra esta visión general, las perspectivas del comercio agrícola durante la próxima década son bastante positivas. De hecho, todas las proyecciones prevén un aumento del comercio de productos agrícolas y precios firmes para el final del decenio. Si bien existe un amplio consenso entre los analistas respecto a esta conclusión, cabe destacar que las proyecciones sobre comercio y precios dependen en gran parte de las hipótesis en materia de crecimiento económico, así como de oferta, demanda y evolución de las políticas en el futuro, no sólo para los principales países importadores, sino también para los países exportadores. Los cambios en cualquiera de estas hipótesis pueden afectar considerablemente, y sin duda lo harán, al resultado de dichas proyecciones.

Como ya se ha explicado, las regiones en desarrollo (en particular China, Lejano Oriente, América Latina, África del Norte y Oriente Medio) constituyen una fuente importante del crecimiento de la demanda de importaciones debido a que se espe-

ra que mejoren sus condiciones económicas y su demanda efectiva. No obstante, si se debilita la demanda de dichos países o se pierde su tendencia actual, las perspectivas de los mercados mundiales podrían cambiar radicalmente. A este respecto, la principal incertidumbre es probablemente el futuro crecimiento de la producción en estos países, en vista de que la disponibilidad de superficie agrícola adecuada no es evidente y la evolución futura de los rendimientos resulta difícil de evaluar.

En particular, la aparición de China como importador neto cada vez más importante de varios productos agrícolas constituye un factor clave en la evolución de las perspectivas del comercio mundial de aquí a 2005. En todo caso, China también es una fuente clave de incertidumbre para las perspectivas del comercio mundial, debido a las inciertas repercusiones de las posibles limitaciones de los recursos hidráulicos, la mejora de los rendimientos, los ingresos por divisas, el cambio dietético en favor de las carnes y la liberalización del mercado. En consecuencia, cambios tan sólo marginales en el consumo per cápita de productos alimenticios en China generarían amplios incrementos de la demanda y las importaciones.

Las incertidumbres respecto a las políticas y el crecimiento económico del futuro también podrían afectar las perspectivas de la demanda y las importaciones en otras regiones, como África del Norte y Oriente Medio. Se supone, en particular, que los precios reales del petróleo crudo aumentarán durante la próxima década, lo que permitirá a estas regiones satisfacer sus crecientes necesidades de importación de alimentos.

Por último, aunque se prevé que la ex-URSS desempeñará un papel secundario en el comercio mundial de cereales, resulta difícil evaluar con exactitud las futuras políticas y la evolución económica de esta economía en transición.

Las perspectivas de los precios mundiales también constituyen un ámbito incierto. Como señala la OCDE, en el pasado el incremento de las importaciones de alimentos derivado del aumento de las rentas ha contribuido de forma importante a fortalecer los precios mundiales, pero resulta dudoso que ello continúe a medio plazo. También se desconoce la forma en que reaccionarán los importadores netos en los países en desarrollo ante unos precios mundiales más elevados. Por último, si bien podemos esperar precios relativamente firmes para los productos básicos a medio plazo, también es posible

que se produzca una mayor variabilidad de los precios en el futuro, ya que se espera que las existencias mundiales sean relativamente bajas en comparación con el pasado.

3. SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS DEL SECTOR DE LA CARNE DE VACUNO

3.1. Visión de conjunto de la Organización Común del Mercado (7)

La producción anual neta (sacrificios) de vacunos en la UE de los 15 se ha aproximado en los últimos años a 8 millones de toneladas, siendo los mayores productores Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido, que representan aproximadamente dos terceras partes de la producción de la UE.

A escala de UE, este sector supone, con un 11,9 por ciento, la segunda mayor contribución al valor total de la producción agrícola.

Antes de las circunstancias especiales provocadas por la aparición de la crisis de la EEB en 1996, el consumo per cápita de carne de vacuno en la UE era de 20 kg, frente a 40 kg de carne de porcino y 19 kg de carne de aves de corral. El consumo total de carne de vacuno se elevó a 7,5 millones de toneladas.

Las exportaciones de vacunos de la UE (principalmente carne, pero con una creciente proporción de animales vivos) ha superado constantemente el millón de toneladas (en peso equivalente en canal) en los últimos años, en tanto que las importaciones han rondado las 450.000 toneladas. Existen 2 millones de explotaciones de vacuno (productoras de leche y carne) en la UE de los 15 (de un total de 7,8 millones de explotaciones agrícolas). Desde mediados de los años ochenta, el número de explotaciones de vacuno en la UE de los 12 ha venido disminuyendo a un ritmo del 5 por ciento anual, mientras que ha aumentado el tamaño medio (expresado en número de animales por explotación). El número de explotaciones con vacas lecheras ha disminuido con mayor rapidez. En

(7) Sección extraída del Resumen Ejecutivo del documento de trabajo de la Comisión Europea: «Situación y Perspectivas: Sector de la Carne de Vacuno». Véase <http://www.europa.eu.int/en/comm/dg06/new/cap2000/beef/beefen/execute.htm>.

cambio, ha aumentado el de explotaciones con vacas nodrizas, ya que la disminución del censo de vacas lecheras se ha visto (parcialmente) compensada por un aumento del correspondiente a vacas nodrizas, gracias a la introducción de la cuota lechera en 1984 (a un ritmo de 4 vacas nodrizas por 10 vacas lecheras durante dicho período; si bien en los últimos años esta relación se ha aproximado más a 1:1).

Con la disminución de las vacas lecheras y el aumento continuo de vacas nodrizas en la mayoría de los Estados miembros, la importancia de la producción especializada de carne de vacuno, es decir, la procedente de cabañas bovinas, ha venido aumentando gradualmente. Algunos Estados miembros, en particular España, Francia e Irlanda y en un grado inferior Portugal, Bélgica y el Reino Unido, han adoptado una orientación relativamente importante hacia la carne de vacuno. En la UE en su conjunto, sin embargo, dos terceras partes de la carne de vacuno procede de la cabaña de vacas lecheras.

Las mayores concentraciones de vacuno en relación con las superficies de pastizales se dan en Dinamarca, los Países Bajos y partes de Francia, Italia y Grecia. Las mayores explotaciones ganaderas se encuentran en los nuevos Estados federados alemanes.

Dos tercios del censo de vacas nodrizas de la UE se concentran en tan sólo tres Estados miembros: Francia, seguida de lejos por el Reino Unido y España; en tanto que el censo de vacas lecheras está distribuido de forma más uniforme entre los Estados miembros. Aproximadamente un 65 por ciento del censo de vacas nodrizas se halla en zonas desfavorecidas.

La producción más intensiva tiende a concentrarse en Alemania e Italia, que representan conjuntamente casi la mitad de la UE, mientras que la producción más extensiva se limita principalmente al Reino Unido, Irlanda y Francia. La producción de carne de vacuno, tanto terneras como vacas, está distribuida más ampliamente.

El reglamento de base por el que se establece la organización de mercado de la carne de vacuno data de 1968. El sistema de ayudas a la carne de vacuno incluye los siguientes elementos principales:

- ayudas al mercado en forma de protección contra la importación, compras de intervención y restricciones a la exportación;

- pagos directos en forma de primas por cabeza por bovinos machos y vacas nodrizas.

La última revisión importante de este régimen formó parte de la reforma de la PAC de 1992, cuando se decidió reducir las ayudas al mercado y, en compensación, aumentar las primas por cabeza. Las principales primas para los productores de carne de vacuno, la prima por vaca nodriza y la prima especial por semental, se incrementaron en tres fases para compensar la reducción del precio de intervención. Además se introdujeron una prima de desestacionalización y una cantidad suplementaria por extensificación. Por razones medioambientales y de control de la oferta, las primas por vaca nodriza y la prima especial fueron vinculadas a referencias históricas y sometidas a una densidad máxima de existencias repartidas en tres años.

A principios de los años noventa, el gasto presupuestario en carne de vacuno superó por vez primera los 4.000 millones de ecus, momento en que la producción alcanzó su punto álgido al representar un 14 por ciento de los gastos de garantía del FEOGA (es decir, ligeramente más que la parte de la carne de vacuno dentro del valor total de la producción agrícola). Este gasto comenzó a bajar hasta 1994 junto con la producción (y, por ende, el gasto de intervención), pero desde entonces ha vuelto a subir a medida que se refleja todo el efecto de la subida de las primas. En 1996 surgió un gasto adicional, relacionado directa o indirectamente con la Encefalopatía Esprugiforme Bovina (EEB), que continuará en 1997, haciendo que la parte de la carne de vacuno dentro del total del gasto y en términos absolutos alcance un nivel históricamente alto.

3.2. Perspectivas del mercado de la carne de vacuno (8)

3.2.1. *Oferta y demanda internas*

La producción de carne de vacuno en la UE alcanzó su punto más alto en 1991, al alcanzar 8,7 millones de toneladas

(8) Sección extraída del documento de trabajo de la Comisión Europea: «Situación y Perspectivas: Sector de la Carne de Vacuno». Véase <http://www.europa.eu.int/en/comm/dg06/new/cap2000/beef/beefen/chap3.htm>.

(más de 9 millones en la UE de los 15). Esta tendencia alcista en el ciclo de producción se vio reforzada por el proceso de reunificación de Alemania debido a una fuerte descapitalización de la cabaña de Alemania oriental y a una influencia superior a la normal de los animales procedentes de Europa Oriental.

Durante los tres años siguientes, la producción disminuyó rápidamente, casi un 15 por ciento, tendencia a la baja del ciclo que se vio reforzada por la reforma de 1992. Esta última permitió a los productores utilizar 1992 como año de referencia para establecer los derechos a primas, lo que provocó el mantenimiento del número de animales, en particular vacas y terneras, para incrementar la cifra de referencia. Asimismo, la existencia de la segunda prima, indujo a determinados productores a conservar dichos animales durante más tiempo, acentuando así temporalmente la caída de la producción.

En Alemania en particular, la disminución de la producción desde 1991 fue más marcada y prolongada que en los demás grandes productores (es decir, Francia, Reino Unido e Italia). El primer brote de EEB en 1993 pudo haber constituido un factor desestabilizador que ya afectó negativamente al consumo.

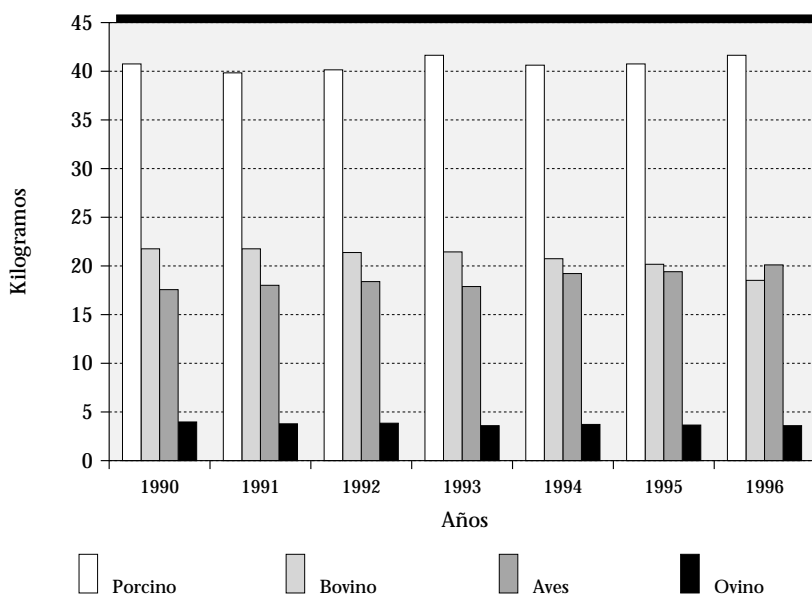
En la UE en su conjunto, la producción dio un giro en 1995, aumentando en un 1,5 por ciento.

El consumo de carne de vacuno a escala de la UE tendió a disminuir un poco durante la primera mitad de los años noventa, ya que el consumo per cápita bajó de 22 kg a 20,1 kg en 1995. Con esta disminución más acelerada de la producción se redujeron fuertemente los amplios excedentes de principios de los años noventa.

El patrón previsto de consumo y producción para 1996 se vio perturbado por la aparición de la crisis de la EEB en marzo. La mayor caída del consumo se observó durante las primeras semanas tras el anuncio del Gobierno británico de que podía existir una relación entre la EEB y una nueva variante de la encefalitis humana conocida como enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (ECJ), siendo los más afectados el Reino Unido y Alemania. En el segundo semestre de ese año, las compras de carne de vacuno por parte de los consumidores comenzaron a recuperarse gradualmente y en la UE y ese año en su conjunto, el consumo bajó un poco más de 7 por ciento

Gráfico 1

Consumo per cápita de carne en la UE de los 15



respecto al nivel de 1995 (es decir, algo más de 0,5 millones de toneladas) y el consumo per cápita descendió a 18,6 kg. La pérdida del consumo de carne de vacuno fue compensada por un mayor consumo de aves de corral y carne de porcino, acelerando así la tendencia a largo plazo de las aves de corral a superar a la carne de vacuno.

Por lo que respecta a la oferta, la decisión del Reino Unido de eliminar de la cadena de alimentos/piensos el ganado de más de 30 meses de edad supuso una reducción de la producción prevista para 1996 de más de 300.000 toneladas. Más de un millón de animales fueron incluidos en este régimen durante 1996.

La caída de la producción no fue suficiente para compensar la caída del consumo, lo que tuvo como resultado que las compras de intervención superaran el límite original de 400.000 toneladas para 1996.

En los próximos años, el equilibrio en el mercado de la carne de vacuno dependerá del impacto que tengan sobre la oferta las medidas en materia de terneros (industria cárnica y

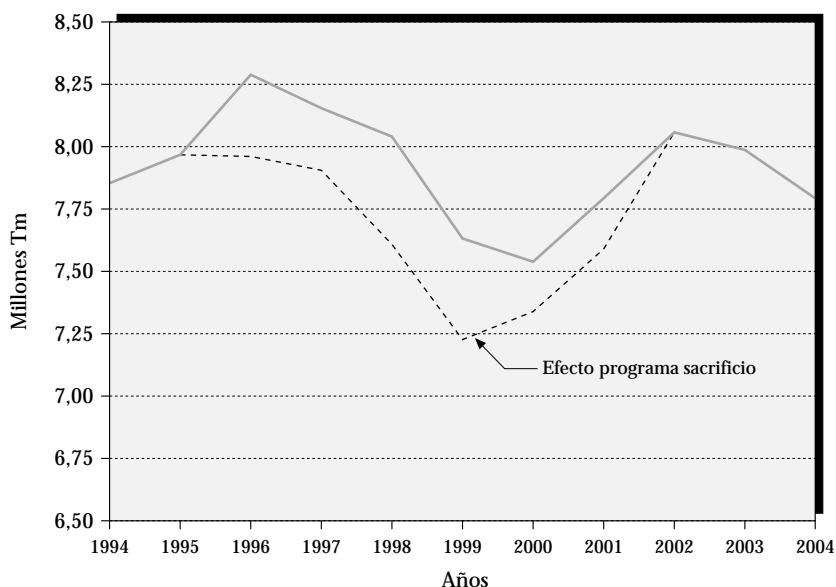
comercialización temprana) y el programa de sacrificio de animales de más de 30 meses, y del grado de recuperación del consumo.

Para las proyecciones a largo plazo hasta 2005 se ha supuesto que las medidas referentes a los terneros iniciadas en el segundo semestre de 1996 continuarán durante 1997, mientras que el programa de sacrificios en el Reino Unido continuará hasta 2001. El mayor impacto de las medidas referentes a los terneros se sentirá en 1998 y 1999, reduciendo la producción de carne de vacuno en unas 200.000 toneladas en cada uno de esos años, a lo que se pueden añadir unas 200.000 toneladas procedentes del programa de sacrificios. El efecto de estas medidas acentuará la tendencia a la baja del ciclo de producción de carne de vacuno a partir de 1996.

Históricamente, el consumo per cápita de carne de vacuno ha venido disminuyendo debido a la competencia de la carne más barata de aves de corral y de porcino, a las preocupaciones en materia de salud de los consumidores y a algunos problemas de imagen de la carne de vacuno (hormonas, apre-

Gráfico 2

Producción de carne de vacuno en la UE de los 15



hensión por la EEB). Sin tener en cuenta los efectos a largo plazo de la actual crisis de la EEB, el aumento previsto de las rentas reales de aproximadamente un 2,5 por ciento anual hasta el final del período de proyección compensará en parte la tendencia negativa y desacelerará la disminución del consumo per cápita.

Por lo que se refiere a los efectos de la actual crisis de la EEB, se supone que las medidas adoptadas para evitar la posible contaminación de la cadena de alimentación y para erradicar esta enfermedad, así como para mejorar la información de los consumidores mediante el etiquetado de la carne y la identificación de animales, ayudarán a restaurar la confianza de los consumidores, y que el consumo per cápita de carne de vacuno volverá a sus tendencias a largo plazo para 2001.

La reducida producción y la recuperación gradual del consumo en los próximos años, tras el impacto de 1996, permitirían una importante reducción de existencias respecto a los niveles acumulados durante 1996 y 1997. Sin embargo, a partir del 2001, a medida que la producción vuelva a su potencial

Gráfico 3

Consumo per cápita de carne de vacuno en la UE de los 15

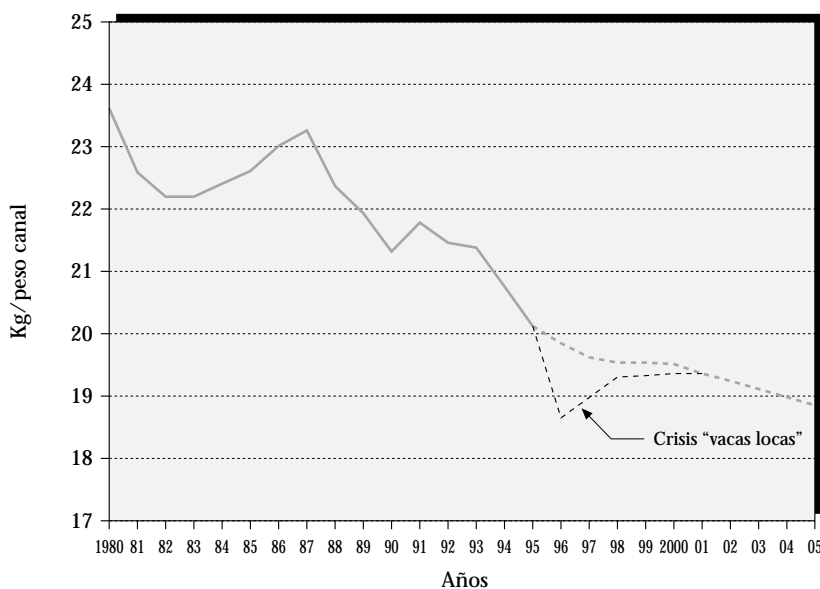
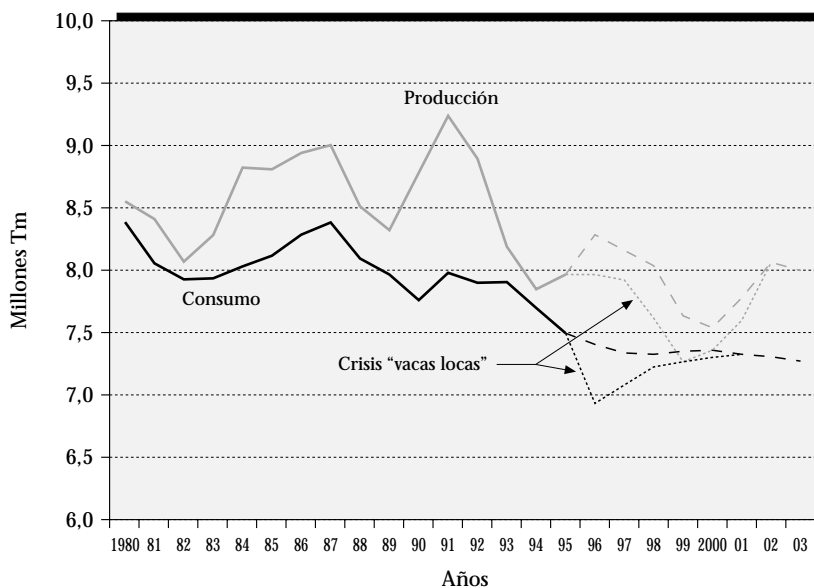


Gráfico 4

Producción y consumo de carne de vacuno/ternera



normal y el consumo continúe su tendencia a la baja a largo plazo, las existencias tenderán nuevamente a acumularse (debido a la limitación de las posibilidades de exportaciones por el GATT) hasta alcanzar 1,5 millones de toneladas a finales del período de proyección.

3.2.2. Evolución de los precios y mercados internacionales

La diferencia prevista entre la UE y otros exportadores importantes, si bien decrece a lo largo del período de esta previsión, seguirá siendo excesiva para permitir eliminar las restituciones o la exportación de la UE (9).

Con un nivel medio de las ayudas del 80 por ciento del precio, es decir, un precio aproximado de 2.780 ecus/tm, el

(9) Resulta difícil hacer comparaciones de precios internacionales debido a la infra o sobrevaloración de los tipos de cambio, a las diferencias de calidad y representatividad, al uso de estadísticas de peso vivo o en canal, etc. No obstante, dichas comparaciones pueden reflejar el orden de magnitud de las diferencias de competitividad.

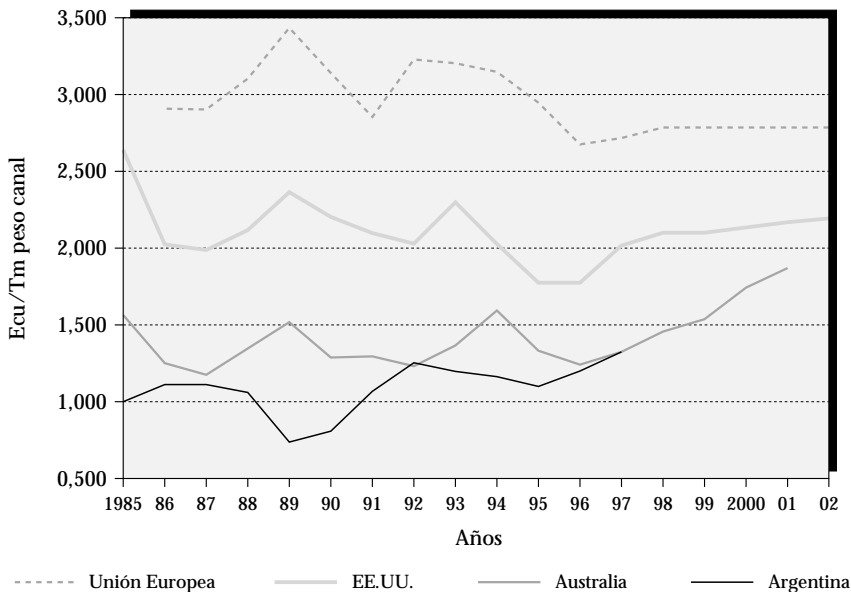
precio UE aún sería aproximadamente entre un 20 y un 25 por ciento superior al precio EE.UU. previsto para el año 2000 (dependiendo del tipo de cambio entre dólar y ecu) y un 30 por ciento o más alto que el de los principales exportadores. Únicamente si el precio UE bajase al nivel de red de seguridad, es decir, un 60 por ciento del precio de intervención o 2.085 ecus/tonelada, se eliminaría la diferencia con el nivel de precios EE.UU., aunque sería muy probable que continuara existiendo una diferencia respecto a otros exportadores.

Los precios EE.UU. de la carne de vacuno, que se vieron sometidos a presión en 1995 y 1996 debido a una oferta sin precedentes, parecen haber tocado fondo y se espera que prosigan su recuperación durante el período de proyección bajo la influencia de una demanda mundial de importaciones en crecimiento, en particular en Asia.

Según las proyecciones de la OCDE, las importaciones totales de carne de vacuno en Japón y otros países asiáticos podrían aumentar un 30 por ciento entre 1996 y 2001 (sólo en Japón pasarían de 1,0 a 1,2 millones de toneladas), con lo que

Gráfico 5

Precios de la carne de vacuno de los principales productores



superarían al área NAFTA (EE.UU., Canadá y Méjico) como mayor región importadora de carne de vacuno.

Los principales proveedores, aparte de los EE.UU., serían Australia, Nueva Zelanda y algunos países latinoamericanos libres de glosopeda (10), como Uruguay y Argentina. Se espera un crecimiento dinámico en los mercados tradicionales de la UE en el África del Norte, Oriente Medio y Europa Central y Oriental, incluida la Antigua Unión Soviética. □

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRATOS, N. (1996): *China's Projected Cereal Deficits in a World Context*, «Agricultural Economics», august 1996.
- BROWN, L. R. (1995): *Who will Feed China, Wake-up Call for a smaller Planet*. New York.
- DYSON, T.: *Feeding the World to 2020. Prospects for Demand and Supply*. London.
- DYSON, T. (1996): *Population and Food: Global Trends and Future Prospects*. London and New York.
- **FAPRI** (1996): *International Agricultural Outlook*. Iowa-Missouri-Columbia.
- **FAPRI** (1997): *International Agricultural Outlook*. Iowa-Missouri-Columbia.
- **FAO** (1996): *Uruguay Round impacts*. Roma.
- MISSIAEN, M.; SHAPOURI, S. y TROSTLE, R. (1995): *Food Aid Needs and Availabilities: Projections for 2005*. **USDA**, Washington D.C.
- **OECD** (1997): *The OECD Agricultural Outlook, 1997-2001*. Paris.

(10) Los países (o incluso regiones países, según las nuevas normas de la OMS) en los que se ha erradicado la glosopeda y que practican una política de no vacunación pueden exportar a otras regiones libres de glosopeda, como el mercado del Pacífico. En el pasado, en el mercado «limpio» en el Pacífico se obtenían precios más elevados que en el mercado atlántico, al que la UE ha tenido que limitarse (anteriormente en parte por razones sanitarias y en parte debido a un acuerdo para no realizar exportaciones subvencionadas a la ribera asiática del mercado del Pacífico). Los precios internos de la carne de vacuno en Japón, por ejemplo, son más del doble que los de EE.UU. A medio plazo, cabe esperar que la diferencia de precios entre estos dos mercados disminuya a medida que un mayor número de exportadores FMD obtengan acceso al mercado del Pacífico y las exportaciones de la UE, principal proveedor del mercado del Atlántico, se vean cada vez más limitadas por el acuerdo OMC de la Ronda Uruguay.

- ROSENGRANT, M. W.; AGCAOLILI-SOMBILLA, M. y PÉREZ, N. D. (1995): *Global food supply and trade to 2020: Implications for policy and investment*. IFPRI, Washington D.C.
- THE WORLD BANK (1996): *Global Economic Prospects and the Developing Countries*. Washington D.C.
- TRIGO, E. J. (1995): *Agriculture, technological change, and the environment in Latina America: A 2020 perspective*. IFPRI, Washington D.C.
- USDA (1996): *Long-Term Agricultural Trade Strategy*, FY 1996. Washington D.C.
- USDA (1996): *Long Term Projections for International Agriculture to 2005*. Washington D.C.
- USDA (1997): *Agricultural Baseline Projections to 2005, Reflecting the 1996 Farm Act*. Washington D.C.

RESUMEN

PAC 2000: El futuro de los mercados internacionales de productos agrarios. El caso de la carne de vacuno

Este estudio examina las tendencias previsibles del comercio mundial de productos básicos, revisando las proyecciones de los principales organismos internacionales y analizando los factores que pueden influir en el mantenimiento de unos precios firmes en el medio plazo. El análisis presenta con mayor profundidad para el caso de la carne de vacuno, en el que la crisis de la BSE condujo a una seria caída del consumo en años recientes. En los próximos años, el equilibrio en el mercado comunitario de la carne de vacuno dependerá del impacto que tengan sobre la oferta las medidas en materia de terneros, el programa de sacrificios de animales de más de 30 meses, y el grado de recuperación del consumo. De todos modos, la situación excedentaria a largo plazo en el sector de la carne de vacuno de la Unión podrá obligar a ajustes a la baja de los precios internos, para restablecer el equilibrio del mercado.

PALABRAS CLAVE: PAC, políticas agrarias, mercados internacionales, carne de vacuno.

RÉSUMÉ

La PAC 2000: Le futur des marchés internationaux des produits agricoles. Le cas de la viande rouge

L'auteur examine dans cet article les tendances prévisibles du commerce mondial des produits de base, en révisant les projections des principaux organismes internationaux et en analysant quels sont les facteurs susceptibles d'influer sur le maintien de prix stables à moyen terme. L'analyse approfondit davantage le cas de la viande rouge, pour laquelle la crise de la BSE avait entraîné une forte chute de la consommation il n'y a pas si longtemps. Dans les années à venir, l'équilibre sur le marché communautaire de la viande rouge va être fonction de l'impact qu'au-

ront sur l'offre les mesures en matière de veaux, le programme d'abattage de bêtes âgées de plus de 30 mois et le niveau de relance de la consommation. En tout état de cause, la situation excédentaire à long terme dans le secteur de la viande rouge de l'Union Européenne pourra entraîner des ajustements à la baisse des prix internes afin de rétablir l'équilibre du marché.

MOTS CLÉF: PAC, politiques agricoles, marchés internationaux, viande rouge.

SUMMARY

CAP 2000: The future of international agricultural products markets. A case study of beef

This study examines the foreseeable trends in the world trade of basic products, reviewing the projections of the main international organisations and analysing the factors that are likely to influence the maintenance of stable prices in the medium term. A more detailed analysis is given of beef, where the BSE crisis has led to a sharp fall in consumption in recent years. The balance on the community beef market over the next few years will depend on the impact on supply of the measures concerning calves, the slaughter programme for animals aged over 30 months and the recovery of consumption. In any case, the long-term of beef surplus in the Union will possibly lead to a drop in internal prices in order to re-establish the market balance.

KEYWORDS: CAP, agricultural policies, international markets, beef.